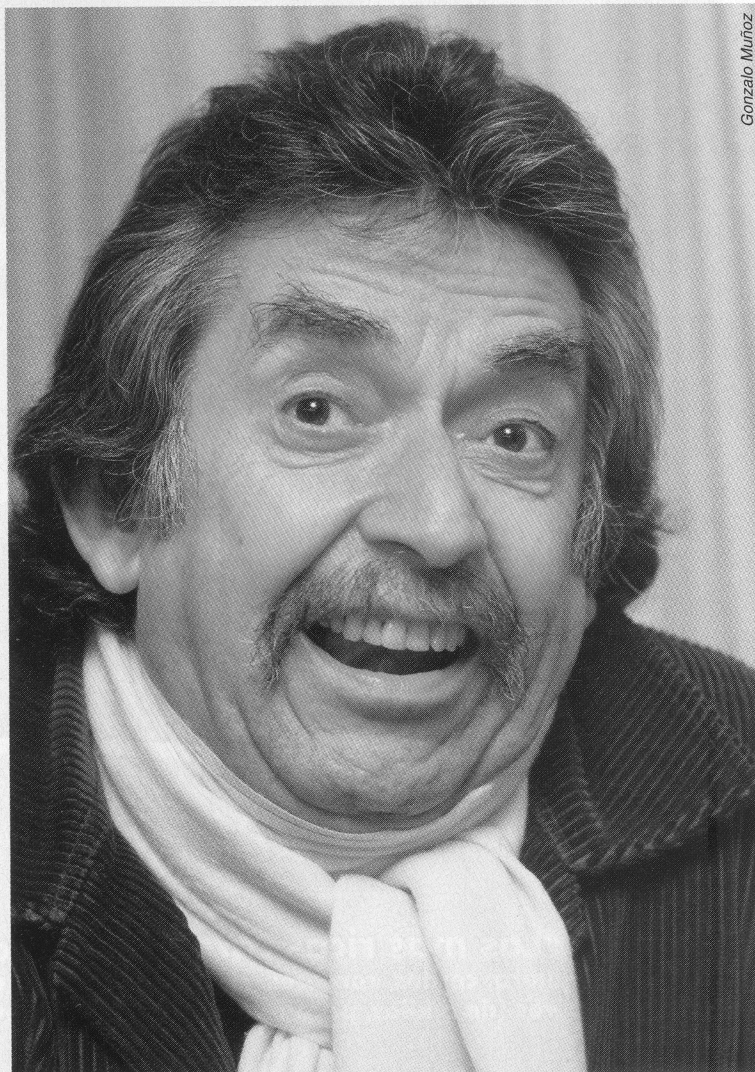
Libros

Contar y cantar a la madre

Radicado en Francia, el músico Angel Parra vino a presentar su libro *Violeta se fue a los cielos*, en que narra sus recuerdos de infancia junto a "la persona, no el personaje" que fue su famosa madre.

En una larga familia de músicos y poetas, la vida y obra de Violeta Parra había inspirado ya sus propias décimas autobiográficas: las de su hermano Eduardo y los versos de Nicanor, un Premio Nacional de Literatura al que le gusta presentarse como "el hermano de Violeta Parra". Ahora su hijo Ángel –cantautor, compositor de música para teatro, ballet, cine y autor de otros dos libros– decide narrar su visión de primera mano.

El libro contiene suficientes datos como para considerarlo una biografía de Violeta Parra: están sus trabajos y sus amores; sus actuaciones en circos de barrio y en escenarios internacionales; sus pinturas y arpilleras expuestas junto al Mapocho y en las salas del Louvre. Y siempre está presente el hijo, que la acompaña o que viene en la micro equilibrando una tetera con dos litros de leche, o que va a comprar el "pan frío" de niño pobre. Por ese protagonismo tan compartido entre madre e hijo, el libro merece inscribirse en una prestigiosa tradición literaria de obras centradas en la etapa de formación, que en Chile se ejemplifica en títulos como *Imágenes de infancia y adolescencia,* de Manuel Rojas.



Gonzalo Muñoz

"Entiendo que este libro sorprenda a más de alguno... Si hay candor, tanto mejor".

¿Cómo explicaría usted esta condición algo indefinible de su libro?

–Entiendo que este libro sorprenda a más de alguno. Y ahora que está impreso, a mí también. Expresa el deseo de transparentar lo que un niño pudo vivir a su lado, y que ese niño soy aún yo. Si hay candor, tanto mejor. Si hay ternura, mil veces mejor.

Y en cuanto a la forma elegida, ¿por qué salirse de la tradición familiar, pasando de la poesía a la prosa?

–Qué difícil es para mí separar la prosa de la poesía. Si elegí este camino, fue porque las décimas de mi madre son insuperables.

UN LIBRO VIVIDO

El camino elegido le facilita al narrador aportar datos fidedignos que reemplazan mitos o precisan detalles, lo que agradecerá el lector actual y los futuros biógrafos o estudiosos. En el libro varias veces se comentan y corrigen informaciones familiares obtenidas "de tercera mano".

¿Implican estas correcciones un llamado de atención, por cordial que sea, a sus biógrafos o informantes?

–¡No! No hay segundas intenciones, ni tampoco deseo entrar a terrenos de mentiras ni imaginarios. Sólo he querido escribir lo más cercano posible al vapor de la tetera en el brasero, a las flores silvestres, al recuerdo fiel de su guitarra, al arpa chillaneja que por ella aprendí a tocar con mis torpes dedos.

(Tributo a esa herencia musical, junto a las páginas que cuentan su vida, editorial Catalonia incluye un CD en que el músico-escritor canta, en versiones muy personales, quince canciones-poemas de su madre).

¿Cómo resume la experiencia de escribir este libro y venir a presentarlo en Chile?

–Publicarlo ha sido la mejor manera de dejar un testimonio silencioso, para que manos pequeñas lo descubran en alguna biblioteca de barrio. Creo haber hecho una modesta contribución al conocimiento no del personaje, ¡sino de la persona!

Que esa contribución ha sido valorada, lo demuestra el hecho que el libro fuera presentado en el Centro Cultural Palacio de la Moneda, como anticipo de un retorno más definitivo. Porque antes de regresar al París que conoció junto a su madre y su hermana Isabel, se ha convenido un comodato, gracias al cual los óleos, arpilleras y otras obras –que no han tenido un sitio estable desde que Violeta se fue a los cielos– pronto ocuparán 300 metros cuadrados bajo la Plaza de la Ciudadanía, donde pueda admirarlos el pueblo que los inspiró.

Fue especialmente emotivo –nos dice finalmente el autor– presentar allí los recuerdos de esta "madre de la Patria, justo en este otoño en que he visto a los estudiantes reclamando una mejor educación. ¡Qué mejor homenaje a la autora de *Me gustan los estudiantes!*"

Floridor Pérez